

FERNANDO VALLS

EL SUEÑO DE VENECIA DE ÁNGEL CRESPO

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

Se trata de un diario, en gran parte inédito, que aborda la estancia del poeta, traductor y ensayista Ángel Crespo, en 1982, como profesor invitado en la Universidad de Venecia, donde estuvo acompañado por su esposa, la profesora Pilar Gómez Bedate. Puede leerse también como un diario de lecturas, un libro de viajes y un autorretrato, en los que destacaría las reflexiones sobre su obra, la situación política de España y su visión de la poesía española desde fuera, así como las relaciones que mantuvo con numerosos hispanistas italianos.

palabras clave: Ángel Crespo, Pilar Gómez Bedate, Venecia, Italia, diario

Abstract

El sueño de Venecia, by Ángel Crespo

It is a diary, largely unpublished, that addresses the stay of the poet, translator and essayist Ángel Crespo, in 1982, as a visiting professor at the University of Venice, where he was accompanied by his wife, Professor Pilar Gómez Bedate. It can also be interpreted as a reading diary, a travel book and a self-portrait, in which special emphasis is given to the reflections on his work, the political situation in Spain and his vision of Spanish poetry from the outside, as well as the relationships he maintained with several Italian scholars.

keywords: Ángel Crespo, Pilar Gómez Bedate, Venice, Italy, diary

En el proyecto que trazó Ángel Crespo (1926-1995) sobre el conjunto de sus diarios, que iban a llevar el título de *Los trabajos del espíritu* (Seix Barral publicó en 1999, con esa denominación, el correspondiente a las anotaciones de los años 1971, 1972, 1978 y 1979), esta parte que ahora se publica –*Diario veneciano. 1980-1983* (Crespo 2024)– tiene entidad propia, pues se ocupa de sus estancias en Venecia y de sus visitas a otras ciudades italianas, sobre todo a Florencia y Roma¹.

La vinculación de Crespo con el país vecino no fue solo intelectual, lo consideraba cabeza y centro del mundo latino, sino también vital. El caso es que estudió y tradujo las obras de Dante y Petrarca², las denominadas *Memorias de España* (Planeta, 1986), de Casanova; algunos poemas de Ugo Foscolo; *El placer* (Ediciones B, 1990), de Gabriele D'Annunzio; y *El oficio de vivir* (Seix Barral, 1992), de Cesare Pavese. Además, lee y a veces traduce a diversos poetas italianos, como Cardarelli, Gatto, Raffaele Carrieri o Campana, a quien considera inspirador de Chicharro, hijo, con quien Crespo compartió las casi juveniles inquietudes postistas.

Por si todo ello fuera poco, uno de sus libros de versos se titula *Docena florentina* (1966), texto que marca un cambio de rumbo hacia una poesía simbolista, culturalista³; entre las antologías de su lírica aparece la titulada *En medio del camino* (1970), y la primera sección de *El ave en su aire* (1985), se denomina “Plata en la laguna”, que no es otra laguna que la veneciana⁴. Sus múltiples trabajos en favor de la literatura italiana merecieron notables reconocimientos, entre ellos –

1 Me ocupé de *Los trabajos del espíritu* en Valls 1999a y 1999b, pero sobre todo téngase en cuenta el comentario de Bruna Cinti (2000) y el obituario que le dedicó (Cinti 1996).

2 Sus trabajos sobre Dante son los siguientes: *Comedia. Inferno* (1973) y *Comedia. Purgatorio* (1976), ambos en Seix Barral; *Conocer Dante y su obra* (1979; reeditado por Acantilado en 1999, simplificando el título, *Dante y su obra*), *El autor y su obra. Dante* (Barcelona, Barcanova: 1985), ambos en series de divulgación; con el título de *Divina comedia* la editó en 1981 Círculo de Lectores, y en el 2003 Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, ilustrado por Miquel Barceló; y en 1987 prologó *Dante*, de Kurt Leonhard (Barcelona, Salvat: 1987). Su versión del *Cancionero* de Petrarca la publicó Bruguera en 1988, y en el diario cuenta que en Venecia adquirió la edición del *Canzoniere* de Gianfranco Contini.

3 Apareció en la colección “Poesía para todos”, dirigida por el poeta y pintor Manuel Padorno, junto a libros de Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, José Ángel Valente, Francisco Brines, Ángel González, Fernando Quiñones, Lorenzo Gomis y Rafael Soto Vergés. Por tanto, podría decirse que aquí estaba ya la plana mayor del llamado grupo poético del 50.

4 De aquí procede tanto el título como los poemas de *Argento sulla laguna* (Crespo 1990), en ed. de Bruna Cinti, entonces profesora en Venecia.

creo que son los que más apreciaba—, la Medalla de Oro Della Nascita di Dante (1980), la llave de la Ciudad de Venecia y el nombramiento de Veneciano del año, en 1990 y 1994, así como el Premio Internazionale Eugenio Montale, en 1994⁵.

El diario que ahora nos ocupa se centra en la estancia en Venecia entre enero y julio de 1982, en compañía de su mujer, la profesora y escritora Pilar Gómez Bedate, como docente invitado en la Universidad Ca' Foscari, a quien le ofrecieron formar parte del consejo de redacción de la revista *Rassegna Iberistica*. Compartió despacho con Giovanni Meo Zilio, y a Crespo le gustaba contar que daba al Gran Canal y que, desde la ventana, podía verse el puente de Rialto. Estas anotaciones fueron para él un semillero, pues las escribió con el propósito de que le sirvieran para componer en el futuro unas memorias que no llevaría a cabo. El caso es que la fortuna favoreció a la pareja, pues consiguieron alquilar un apartamento al módico precio de 700 libras mensuales, en el primer piso de un palacete, Ca' Franceschini, situado en el Campo San Samuele, entre el palazzo Grassi y el Malipiero, junto al Canal Grande. En más de una ocasión, le oí contar que Casanova fue bautizado en la iglesia de San Samuele y que lo educaron en el Malipiero. Ambos estaban convencidos de que fue la influencia benéfica de Casanova quien los llevó a esa vivienda en la que la vida les resultaría tan grata⁶.

Sus elogios a Venecia son constantes. Si en la cita inicial del libro reconoce que es la ciudad en la que le gustaría vivir, añade también: “siento a Venecia, y a su paz, no como algo exótico, sino como algo mío, íntimo”, constata que “Venecia se me va entrando cada vez más en la sangre”, y confiesa: “una de las cosas de Venecia que más me atraen es que, siendo una ciudad provinciana —y esto se ve en su manera de vivir auténtica—, haya en ella una vida artística e intelectual tan rica y variada” (Crespo 2024: 14, 43, 59, 60, 100). En su poema “Una patria se elige”, compuesto tras una visita en 1964, después de la primera que realiza al país, en compañía de Pilar⁷, enviado por la revista *Artes* para dar noticia de la Bienal de Venecia, en cuya estancia conoce al pintor Lucio Fontana, reconoce: “Mi otra patria es Italia”. Pero cuando en 1982 visite de nuevo la Bienal se lamentará de su

5 Este galardón se concedió entre 1982 y el 2002, en cuatro modalidades distintas, siendo Ángel Crespo el único español que lo obtuvo.

6 En el diario se describe y comenta la situación del apartamento, en el *sestiere* de San Marco, número 3202 (Crespo 2024: 91-92). Se refiere también a las exposiciones que visitan en el palacio Grassi dedicadas a Picasso y a Renato Guttuso, una retrospectiva de este último, sobre la que se muestra muy crítico (59, 173, 231-32).

7 En 1967 viajan a la Trienal de Milán y vuelven a visitar Venecia, y en el verano de 1981 pasan un mes en la ciudad, tal y como recuerda Pilar Gómez Bedate en el epílogo de esta edición (Crespo 2024: 299-301).

decadencia (Crespo 2024: 48, 225). El caso es que durante aquel primer viaje, decide consagrarse por completo a su vocación de escritor, se consolida su relación amorosa con Pilar Gómez Bedate, y comprondrá *Docena florentina* (1966). En este sentido, quiero recordar aquí un dato apenas conocido y es que entonces quiso escribir un libro sobre Venecia, para la colección “Las ciudades”, de la editorial Destino, que dirigía Carlos Trías y Valentí Gómez Oliver, pero Gonzalo Torrente Ballester ya se lo había propuesto a los responsables, aunque no lo escribió nunca. Crespo publicaría en esa serie un libro memorable dedicado a *Lisboa* (1987).

Durante su estancia en 1982, sus valedores en la ciudad fueron Giovanni Meo Zilio, Bruna Cinti y Franco Meregalli⁸. También frecuenta a Carlos Romero y a Giuseppe Bellini, con quienes acabará enfrentado, pues el primero se oponía, en su condición de Director del Departamento, a que se le concediera una cátedra permanente de Lengua y literatura brasileña, y el segundo lo secundaba. A ambos les dedica, a lo largo del diario, duras palabras.

En diversos momentos, alude a vecinos ilustres de la ciudad: Carlo Goldoni; John Ruskin, de quien se recuerda que vivió en la pensión La Calcina, pero, además Pilar está leyendo *The Stones of Venice*; Ezra Pound (los *Cantos pisanos* era entonces una de las lecturas de Crespo)⁹, y por supuesto Casanova. Venecia es también para ellos sus iglesias y museos, los grandes pintores venecianos (Tiziano, Tintoretto, Veronese, Tiepolo, Guardi o Canaletto)¹⁰, curiosidad que se repite en el resto de la ciudades italianas que visitan. No menor fue su interés por la música (65, 98)¹¹, la gastronomía, los restaurantes (no solo nos proporciona el nombre y su localización, sino lo que han comido, el tipo de vinos, y qué les ha parecido, como cuando afirma que en el restaurante de Gianmario, en Burano, se come el mejor pescado del Adriático, 63), pensiones y librerías, sobre los que

8 Mientras pasea por Venecia con Meregalli, a quien le achaca en un par de ocasiones que le falta sentido del humor, éste le confiesa “que se siente, cultural y mentalmente, más español que italiano, y que ello se debe a que Ortega y Gasset desplazó a Benedetto Croce del mundo de sus intereses filosóficos” (Crespo 2024: 69).

9 No sabría decir en qué lengua leyeron estos libros. Es probable que el de Ruskin lo leyera Pilar en inglés, pero para el de Pound es probable que utilizara la versión italiana, o la española de Jesús Pardo, publicada por Adonais en 1960.

10 En un momento dado, comenta que a Pilar le gustaría escribir una novela basándose en los personajes de los cuadros de Carpaccio, proyecto que no cuajó (50).

11 Tras su regreso definitivo a España, en su casa de Calaceite, donde solían pasar los veranos, antes de las comidas, pero sobre todo al atardecer, a menudo sonaba música clásica, de su nutrida colección de viejos elepés, recuerdo –por no ser un compositor, obvio– la pasión por el alemán Paul Hindemith. En el diario confiesa que uno de sus músicos preferidos era Monteverdi.

nos va dando noticia. Así, recuerda que en Florencia se hospedaron en la pensión Corsini, en la que Jorge Guillén conoció a Irene, su segunda mujer, pero que la poeta y profesora Aurora de Albornoz, al no poder soportar el ambiente, cambió de hospedaje; o cuando cenaron en la Locanda Montin, en el Dorsoduro, comenta que allí solía comer Ezra Pound (17, 34, 45, 68).

El caso es que contraponen lo mucho que disfrutaron en Italia, en Venecia, a la desilusión que muestra por la vida en Puerto Rico, en Mayagüez (puede observarse en los poemas de *Donde no corre el aire*, 1981, que Gaetano Chiappini tacha de “poesía desesperada”), donde el matrimonio nunca se sintió a gusto, durante los once años que residieron en la isla, entre 1967 y 1988, al no encontrar un ambiente intelectual que les resultara ni atractivo ni propicio. Hasta el punto de que suelta comentarios como los siguientes: “¡América, América, tierra de sucedáneos!”; “Adónde voy a ir yo en ese Mayagüez en el que casi nadie dice nada que pueda interesarme”; “el trópico [...] no ha querido, o sabido, recibir lo que le he ofrecido”; o este otro más extenso, en el que compara la vida que llevaba en Puerto Rico con su experiencia veneciana: “Venecia es bella, bellísima, y está llena de bibliotecas, de obras de arte, de salas de concierto. Y no están muertas como sus simulacros tropicales paupérrimos, sino vivas, frecuentadas. Todo esto –clima, ambiente social, aura cultural–, unido a lo autóctono de la vida que no es una imitación de la semibarbarie norteamericana, como sucede en Puerto Rico, temple mis nervios y me tranquiliza. Y, tal vez por ello, soy indulgente con las carencias de la vida italiana”. A este respecto, se queja del “mal funcionamiento de la administración universitaria italiana” (30, 108, 119, 166)¹². Tampoco les satisfizo la estancia en Leiden, Holanda¹³, pero sí recordaba con agrado el tiempo que vivió en Upsala, durante el curso 1970-1971, los llama “mis felices tiempos de Suecia” (151, 246), donde acabó su tesis doctoral, dirigida por la hispanista Regina af Geijerstam, sobre *El moro expósito*, del Duque de Rivas, que en 1982 se convirtió en una edición, con prólogo y notas, publicada en la prestigiosa colec-

12 Entre las excepciones, se encontraban algunos amigos que hacen en Puerto Rico, como los González Mas (Ezequiel y Carmen García Amador), Henry Nieves o la profesora María Teresa, *Maresa*, Bertelloni, autora, en 1983, del primer libro sobre su poesía. Ezequiel González Mas (1919-2007), español republicano, fue poeta, ensayista y autor de una *Historia de la literatura española* en cinco volúmenes. Tras formar parte de la tertulia del café de Lisboa, en Madrid, junto a Buero Vallejo, Vicente Soto y Juan Eduardo Zúñiga, entre otros, y estudiar en la Sorbona, abandonó España en 1952, para vivir en Guayaquil (Ecuador) y Puerto Rico, donde trabajó como profesor en la universidad.

13 Cfr. las aceradas críticas que le dedica al hispanista holandés Jan Lechner (44), autor de *El compromiso en la poesía española del siglo XX* (1968), reeditado por la Universidad de Alicante en el 2004.

ción de *Clásicos castellanos*, de Espasa Calpe.

En cierta forma, estas páginas podrían entenderse también como un diario de lecturas, en el que destaca su interés por la literatura italiana, lee las *Odi barbabe* de Carducci, y portuguesa (se cartea con Eugénio de Andrade, Jose Bento, António Osório...), las dos que mejor conocía, pero lee también a diversos autores de otras lenguas, como Ósip Mandelstam. Podría decirse que, además, se trata de un libro de viajes, pues a lo largo de sus páginas nos da noticia de sus visitas a Roma (sus interlocutores eran allí Belén Tejerina y José Luis Gotor), Milán (“nos ha causado una sensación penosa”, nos dice, 52), Florencia (donde lo esperan Oreste Macrí, Gaetano Chiappini, Laura Dolfi y conoce a Gianfranco Contini)¹⁴, Pisa (Guido Mancini, Alessandro Martinengo y Francesco Guazzelli son su compañía), Lucca, Parma (donde profesa Laura Dolfi), Treviso, Rávena, Bolonia (allí se encuentran con Rinaldo Froidi y Maurizio Fabbri), Arquà (pueblo en el que se retiró y está enterrado Petrarca; 221, 226, 227), Trieste (los espera Luisa Capecchi, y quizá sea esta visita la que anime a Pilar a leer *La coscienza di Zeno*, de Italo Svevo) y Vicenza (admiran los edificios de Palladio, tanto en la ciudad como en sus alrededores, sobre todo la Villa Rotonda)¹⁵. Echamos de menos, sin embargo, que no visitara Ferrara (la ciudad de Ariosto, de Giorgio Bassani y del palacio de Schifanoia), Mantua, Verona (la conoció Pilar, aunque comenta que le gustó menos que Rávena) y sobre todo que no se acercaran a Padua, que tenían tan cerca (recuérdese que Dante estuvo exiliado en Padua, donde compuso una parte de la *Comedia*, cuya visión del infierno se la inspiró el fresco de Giotto en la capilla Scrovegni; que en piazza Petrarca, muy cerca del palacio Maldura, la vieja sede del Departamento de Lenguas y Literaturas de la Universidad, hay un monumento al poeta y prosista, vinculado en el siglo XIV a la familia Carraresi; que Boccaccio, amigo de Petrarca, visitó Padua en dos ocasiones; y que Casanova estudió en la ciudad)¹⁶, y que cuando viajan a Trieste, no se acerquen a Duino, al palacio Thurn und Taxis, donde Rilke pasó temporadas y escribió sus *Elegías*. O quizá sí llegaron a conocer esos lugares y no quedaron consignadas las visitas en el diario.

14 Unos años después de su muerte, la Universidad de Florencia le dedicó un homenaje cuyas intervenciones se publicaron en forma de libro (Profeti, Rosi 2000). Tampoco me resisto a recordar el poema de Manuel Mantero, “E-mail para Ángel Crespo”, en el que recrea –por las artes del mago Merlín, nos dice– el encuentro en una barca adornada con guirnaldas, en la que Crespo, Mantero, Pilar y Nieves, sus mujeres, recorren el Arno, junto a Dante y Beatriz, en una Florencia en la que –precisa– “reverbera el sol”.

15 Cfr. Crespo 2008.

16 Quiero darle las gracias a la profesora Angela Moro, por refrescarme mis recuerdos paduanos, y por conseguirme algún artículo con el que no lograba dar.

No podían faltar las referencias a sus propias obras (Crespo 2024: 36, 240), sobre todo a aquellas en las que bien estaba trabajando entonces, bien acababan de publicarse; a los diversos proyectos que no cuajaron, a los que nos referimos en estas páginas; o a las cartas que intercambia con sus editores, en las que Crespo aparece como agente literario de su propia obra: Seix Barral (Pere Gimferrer, cuyo *Dietari* elogia; 58)¹⁷, Bruguera (comenta la suspensión de pagos de la editorial, donde a pesar de ello apareció su versión del *Cancionero* de Petrarca, en 1983), El Toro de Barro (a cargo del sacerdote, poeta y editor Carlos de la Rica), Olifante (dirigida por el poeta y editor Ángel Guinda), Monte Ávila (Oswaldo Trejo le propone que traduzca *Sagarana*, de Guimarães Rosa, pero no la hará), Espasa, donde en 1982 publica (se trata de un encargo de su amigo el poeta, crítico de arte y editor José Corredor-Matheos) su antología de Pessoa, *El poeta es un fingidor*, que llevaba en la cubierta un dibujo del pintor Guinovart, otro de los amigos que hizo en Barcelona.

Para quien no lo conociera, podrá sorprenderle el interés que muestra por las lenguas minoritarias: la fabla aragonesa (su referencia es Francho Nagore); el veneciano (Attilio Carminati, a quien traduce, Mario Ancona; 15, 158, 159); el friulano, lengua en la que lo orienta el profesor Giovanni Nazzi; el romañolo y el retorromano. A esta última le dedicó en 1973 una antología, *Un siglo de poesía retorromana*. Pero estos afanes fueron disminuyendo con el paso del tiempo. Su acercamiento no fue solo teórico, sino que se informó, leyó, buscó los libros adecuados para ponerse al día, estudió las lenguas con interés e incluso tradujo algunos textos (14, 46). En otro momento del diario, nos dice que las lenguas que lee o habla las ha aprendido sin maestros, aunque no sea del todo cierto porque durante varios veranos asistió, en los Grisonos, en la Suiza italiana, a cursos de sursilvano (96, 193).

Ángel Crespo nunca perdió el interés por la política española, y aquí, en el diario hay numerosas muestras: su preocupación por el juicio del 23-F, las elecciones que acabarán ganando los socialistas; la situación, en esencia, política, económica, cultural y literaria del país (135, 161, 168, 191, 200, 254). Si durante el franquismo estuvo afiliado al PCE (comenta, al respecto: “considero muy positivo el rompimiento que acaba de producirse entre los partidos comunistas italiano y soviético”, consecuencia del llamado eurocomunismo, que cuajó en 1977, año en que Santiago Carrillo publica *Eurocomunismo y estado*, tras la alianza entre Enrico

17 Es el momento en que Juan Ferraté abandona la editorial, con gran alegría por parte de Gimferrer, y Planeta adquiere el setenta por ciento de las acciones de Seix Barral, pues “estaba al borde de la quiebra y el cierre inmediato” (122, 217).

Berlinguer, Georges Marchais y Carrillo; 103); durante la Transición se decantaría por el PSOE, el PSC en Cataluña, partido al que confiesa haber votado en 1982.

Tampoco pierde nunca el interés por lo que ocurre en España con la literatura. Así, la muerte del joven poeta y crítico Ignacio Prat, experto en el Modernismo español y en la obra de Juan Ramón Jiménez, le produce una gran conmoción (94, 101). Pero su gran combate lo libra con los antólogos que no valoran su obra, como Juan García Hortelano (1978) y Antonio Hernández (1978). Así, apoyándose en una opinión de Mario Di Pinto, quien critica la ausencia en ellas de Crespo o Carriedo, y la presencia de Ángel González y José Agustín Goytisolo, arremete contra ambos (176). En cambio, sabemos, aunque no se diga en el diario, que en las memorias de José Manuel Caballero Bonald se cuenta que le insistió a García Hortelano para que incluyera a Crespo en la antología, aunque no lo hizo.

También me ha llamado la atención que cuestione la crítica literaria (“la escasa seriedad de nuestra crítica literaria, en la inconsistencia del prestigio de muchos poetas”, 165; pero cfr. asimismo 242, donde pone en duda la existencia de la crítica literaria en España), a pesar de que él mismo la cultivó, entre otros lugares, en *Culturas*, el suplemento de *Diario 16*, en la época en que lo dirigió César Antonio Molina. Además, durante unos años estuvo vinculado a la revista *Anthropos*, en la que apareció un monográfico dedicado a su obra, *Ángel Crespo, el tiempo en la palabra*, y un suplemento, el número 15, ambos de 1989, llevaba el título de *Ángel Crespo. Antología poética y crítica literaria. Estudios y documentación*.

Otra lectura posible que admite el diario es el elogio que hace de la amistad, de la conversación entre amigos, hasta el punto de que comenta, tras un largo paseo hasta Rialto con los Meregalli: “El arte latino de la amistad me resulta imprescindible”; o “qué maravilla el don de la conversación” (33, 43). En la mayoría de los casos, se trata de la que le profesa (en ocasiones el trato acaba trocándose en animadversión) a numerosos hispanistas italianos, a algunos ya los hemos citado: Belén Tejerina, José Luis Gotor, Mario di Pinto (camarada del PC, su relación acabó enfriándose al no acabar el libro que preparaba sobre nuestro poeta; 55), Laura Dolfi (autora de la foto que aparece en la cubierta del libro, delante del café Florian de Venecia), Oreste Macrí, a quien Crespo dedica los mayores elogios (“Macrí me parece un hombre verdaderamente genial, cuya conversación es una fuente inagotable de enseñanzas y estímulos intelectuales y artísticos”, 146)¹⁸,

18 Me han llamado la atención las poco ponderadas opiniones de Macrí sobre algunos poetas españoles: “Nora es un mal poeta”; “el lenguaje de Valente es plano”, “Valverde le parece un humanista que escribe una poesía absurdamente desesperada”; “el principal responsable del estancamiento de la poesía española de la posguerra ha sido Vicente Aleixandre [...], también fueron culpables la

Gaetano Chiappini, Guido Mancini, Rinaldo Frolidi, Giovanni Meo Zilio, Alessandro Martinengo, Maurizio Fabbri, Franco Meregalli, Carlos Romero o Gianfranco Contini.

Respecto a los exiliados republicanos españoles residentes entonces en Italia, conoce en Roma a Enrique de Rivas, con quien se entiende muy bien, amigo de Belén Tejerina (55, 56, 81, 82, 84), y asiste a una conferencia de Meregalli sobre Sender, en la que recuerda sus virtudes y defectos (128). Aparecen también diversas referencias a Alberti y María Teresa León, aunque probablemente fuera Jorge Guillén el exiliado español a quien se sintió más cercano, como se desprende de *Los trabajos del espíritu*.

No deseo acabar sin elogiar el prólogo y la edición del libro (resulta oportunísima la recopilación final de poemas y prosas sobre Italia; las microbiografías de los personajes citados más importantes)¹⁹, así como el esclarecedor epílogo de Pilar Gómez Bedate, fallecida en 2017, más de veinte años después de su marido, décadas en las que se dedicó a ordenar, recopilar y dar a la luz una parte importante de la obra que había quedado sin publicar, o a reeditar buena parte de sus libros. Echo de menos, sin embargo, algunas fotos más (en la página 21 se reproduce una foto, probablemente hecha por su esposa, en el balcón de su piso veneciano, en la que puede observarse al fondo el palazzo Malipiero, con el escudo de armas de la familia), que hubieran enriquecido la edición.

Una de las virtudes del diario es que aquellos que conocieron al autor apreciarán su voz, recordarán sus gestos y el énfasis que ponía en el habla. Es muy probable que, de haber podido pulirlos para su publicación Ángel Crespo o Pilar Gómez Bedate hubieran suprimido algunas opiniones que me parecen gratuitas, además de otros detalles que resultan antipáticos, sobre todo la displicencia con

ambigüedad de Gerardo Diego y la cobardía de Dámaso Alonso”; “Piensa [Macrí] que la última obra de Valente es mala, que la de Claudio Rodríguez carece de profundidad y que la de Gil de Biedma sólo cuenta con tres o cuatro poemas buenos [...]. Ha terminado por decirme que está seguro de que mi obra es la única ‘completa’ y coherente de mi generación y que [...] yo soy el único de dicha generación que tiene un ‘peso’ internacional”; 33, 34, 212. Los comentarios de esta última página deben leerse completos). Me parece que a Macrí no le hubiera hecho gracia que Crespo hiciera públicas estas opiniones privadas, tan poco fundamentadas como discutibles. Nuestro poeta, por su parte, crítica en el diario a José García Nieto, Carlos Bousoño y Dámaso Alonso. Con este último mantuvo el matrimonio una relación ambivalente: dirigió la tesis doctoral de Pilar y fue quien los puso en contacto, pero luego intentó separarlos y a él no lo apoyó —cuando lo necesitaba— ni como poeta, ni como profesor. Arremete, además, contra José Hierro, Juan García Hortelano y Juan Marsé (242, 244, 245). Cfr. Laura Dolfi 2002a y 2002b.

19 Podrían haberse añadido las de Giuseppe Bellini, Carlos Romero, Gianfranco Contini, Guido Mancini, Rinaldo Frolidi, Alessandro Martinengo, Maurizio Fabbri y Carlo Bo.

que se refiere a las culturas no latinas, como cuando tacha al alemán de idioma bárbaro o carga contra Inglaterra y contra los germanos del continente (184, 190). Hemos dicho que este libro puede considerarse también un diario de lecturas y un libro de viajes, con todo lo que el género implica, pero, en cierta forma, se trata asimismo de un autorretrato del autor, del que no siempre sale bien parado, pues en sus páginas se desnuda, opina, se apasiona y se muestra crítico, arbitrario o amistoso con quienes aprecia. Se trata, en suma, de un libro imprescindible para los interesados en la poesía española, en la historia de la traducción y en las relaciones literarias entre Italia y España, pues, además, traza un mapa del hispanismo italiano del momento.

Espero que no se pase por alto el colofón, un paratexto en el que no siempre se suele reparar, pues en esta ocasión se le rinde homenaje a César Vallejo, poeta que nuestro autor prefería a Neruda, opinión que proviene del mismo diario (179). Que este libro aparezca en la editorial Fórcola (“la fórcola es la parte más rara y hermosa de la góndola”, se recuerda en los créditos finales) debía ser su destino, el lugar más adecuado, aunque me cuesta trabajo imaginar a Pilar y Ángel desplazándose en góndola.

A Crespo el alejamiento de España lo hizo sufrir mucho, pues se sintió menospreciado por la crítica y por algunos de los antólogos de la poesía española, pero cuando en el verano de 1988 se instaló definitivamente en Barcelona, esa situación cambió; no en vano fue profesor en las tres Universidades de la ciudad: la denominada Central, la Autónoma y la Pompeu Fabra, y una nueva generación de estudiosos –no cuento los imprescindibles estudios que le dedicó Pilar Gómez Bedate– se ocuparon sistemáticamente de su obra (José María Balcells, Jaume Pont, Antonio Piedra, Arturo Ramoneda y los más jóvenes Amador Palacios, César Augusto Ayuso, Juan Francisco Ruiz Casanova, Jordi Ardanuy y Alejandro Krawietz, por solo citar unos pocos nombres), proporcionándole el relieve que merecía, e incluso varias revistas e instituciones le dedicaron monográficos o libros a su obra (*Anthropos*, 1989; la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, ACEC, 1995; *Espacio. Espaço escrito*, 1997; *Ínsula*, 2002; *Quimera*, 2005; *Turia*, 2010; y *Campo de Agramante*, 2013, entre otras). Obtuvo en 1984 el Premio Nacional de Traducción por su versión del *Canzoniere* de Petrarca; y en 1998 la ACEC convocó con su nombre un premio de traducción que, desde entonces, se concede todos los años; y en abril de 2005, la sala Juana Mordó del Círculo de Bellas Artes de Madrid le dedicó una exposición que viajó a Toledo, Ciudad Real, Lisboa y Roma, y que incluía un importante catálogo.

Como suelen decir los mexicanos de su país, Italia también es *agarrosa*, y para

ellos lo fue en grado sumo, hasta el punto de que ese “Anteo errante” que fue Ángel Crespo hubiera sido feliz, siempre con Pilar, de haber podido quedarse a vivir en Venecia, dando clase, traduciendo, haciendo su obra como poeta y ensayista, donde podrían haber construido su casa de la vida.

Bibliografía citada

- CINTI, BRUNA (1996), “Ricordo di Ángel Crespo”, *Rassegna Iberistica*, 57: 90-91.
- CINTI, BRUNA (2000), “Los trabajos del espíritu, di Ángel Crespo”, *Rassegna Iberistica*, 69: 45-50.
- CRESPO, ÁNGEL (1966), *Docena florentina*, Madrid, Poesía para todos.
- CRESPO, ÁNGEL, ed. (1973), *Un siglo de poesía retorrromana*, Carboneras de Guadazaón, El Toro de Barro.
- CRESPO, ÁNGEL, ed. (1980), *Antología de la poesía modernista*, Tarragona, Tarraco.
- CRESPO, ÁNGEL (1981), *Donde no corre el aire. 1974-1979*, Sevilla, Barro.
- CRESPO, ÁNGEL (1981), *La invisible luz*, Carboneras de Guadazaón, El Toro de Barro.
- CRESPO, ÁNGEL (1982), *El aire es de los dioses (1978-1981)*, Zaragoza, Olifante.
- CRESPO, ÁNGEL (1984), *Antología poética*, trad. it. Bruna Cinti, Venecia, Libreria editrice Cafoscarina.
- CRESPO, ÁNGEL (1985), *El ave en su aire. 1975-1984*, Barcelona, Plaza & Janés.
- CRESPO, ÁNGEL (1987), *Lisboa*, Barcelona, Destino.
- CRESPO, ÁNGEL (1990), *Argento sulla laguna*, introducción y traducción de Bruna Cinti, perfil biográfico de Mario Ancona, Padua, Piovan.
- CRESPO, ÁNGEL (1996), *Poesía*, eds. Pilar Gómez Bedate; Antonio Piedra, prólogo de Antonio Piedra, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 3 vols.
- CRESPO, ÁNGEL (2001), *Por los siglos (ensayos sobre literatura europea)*, ed. e introducción de Pilar Gómez Bedate, Valencia, Pre-textos.
- CRESPO, ÁNGEL (2007), *El poeta y su invención. Escritos sobre poesía y arte*, ed. y prólogo de Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- CRESPO, ÁNGEL [1987] (2008), “Un día con Palladio”, *Las cenizas de la flor*, Albacete, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: 201-204.
- CRESPO, ÁNGEL (2009), *Lisboa mágica*, Barcelona, Ediciones B.
- CRESPO, ÁNGEL (2024), *Diario veneciano. 1980-1983*, eds. Ignacio García Crespo; Jordi Doce, epílogo de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Fórcola.
- DOLFI, LAURA (2002a), “Ángel Crespo e Oreste Macrí: lettere inedite”, *Lettere a Simeone. Sugli epistolari a Oreste Macrí*, ed. Anna Dolfi. Roma, Bulzoni: 433-98.
- DOLFI, LAURA (2002b), “Ángel Crespo: Vida y poesía (sobre el epistolario inédito con Oreste Macrí)”, *Ínsula*, 670: 12-15.

- GARCÍA HORTELANO, JUAN, ed. (1978), *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus.
- HERNÁNDEZ, ANTONIO, ed. (1978), *La poética del 50: una promoción desheredada*, Bilbao, Zero-Zyx.
- PROFETI, MARIA GRAZIA; ROSI, STEFANO, eds. (2000), “Pues digo mi canción...”. En *Florenzia, para Ángel Crespo y su poesía*, Florenzia, Alinea, 2000.
- VALLS, FERNANDO (1999a), “El *Diario* de Ángel Crespo”, *El País. Cataluña*, 5 de noviembre.
- VALLS, FERNANDO (1999b), “Trabajos, días y verdades de Ángel Crespo”, *Revista de libros*, 36: 43.

Fernando Valls es Catedrático de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Barcelona y Presidente de la Asociación Española de Críticos Literarios. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Padua y en la Freie Universität de Berlín, así como investigador invitado en varias Universidades de Europa y América. Ha ganado el Premio Comillas, en colaboración con Juan Luis Panero, ha dirigido la revista *Quimera* y las colecciones *Reloj de arena* y *Cristal de cuarzo*, de la editorial Menoscuarto, dedicadas a la narrativa breve y al ensayo literario. Entre sus publicaciones se cuentan libros, ediciones, antologías y artículos sobre los narradores españoles de los siglos XX y XXI, sobre el microrrelato hispánico y sobre el teatro de Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura. Entre otros narradores, ha escrito sobre obras de Max Aub, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Luis Goytisolo, Juan Marsé, Esther Tusquets, Javier Marías, Rafael Chirbes, Luis Mateo Díez, José María Merino, y Cristina Peri Rossi.

fernando.valls@uab.cat.es